

# Bibliografía

## PROFUNDIZACION EN EL ANALISIS DEL SECTOR INDUSTRIAL

NAFINSA-ONUDI, *México: una estrategia para desarrollar la industria de bienes de capital*, Nacional Financiera, S.A., México, 1977, 490 páginas.

Los objetivos que persigue este estudio, elaborado en forma conjunta por Nacional Financiera, S.A. (NAFINSA) y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), son demostrar la posibilidad y necesidad de producir en México determinados bienes de capital, así como sugerir líneas concretas de acción para llevar a cabo un programa de fabricación de tales bienes por empresas públicas, privadas (nacionales o extranjeras) y mixtas.

En el trabajo se intenta aclarar algunas ideas que se han difundido en torno a esta industria. Por ejemplo, es frecuente pensar que se trata de un sector automatizado que ofrece relativamente pocas oportunidades de empleo de mano de obra. La experiencia de los países industrializados demuestra, por el contrario, que la fabricación de maquinaria y equipo absorbe más mano de obra por unidad de inversión y de producto que otros sectores industriales, como la industria química, la alimentaria y otras. Esto hace que sea muy conveniente para México, donde la relación capital-trabajo se inclina al predominio de este último. Sin embargo, cabe señalar que el personal requerido debe tener cierto grado de especialización. En consecuencia, en la planeación de la actividad de la industria se debe considerar el correspondiente programa de entrenamiento intensivo de la mano de obra en las especialidades demandadas.

Otra idea ampliamente difundida es la de pensar que el mercado nacional es raquítico para la industria de bienes de capital. Al examinar las cifras de importación de numerosos renglones de maquinaria y equipo puede comprobarse que la demanda interna de México es superior a la de Bélgica, Austria, Suecia y Suiza y aproximadamente del mismo orden de magnitud que la de España y los Países Bajos, todos importantes productores de bienes de capital. Por otra parte en ciertos renglones como transformadores, motores diesel de gran potencia, motores eléctricos, generadores e interruptores, aisladores de porcelana y fundición de hierro gris, la demanda mexicana actual, así como la prevista para los próximos años, es superior a la capacidad de algunas de las grandes fábricas de los mismos artículos que existen en países altamente industrializados.

También existe el temor de que la industria mexicana no sea capaz de vender sus productos en los mercados internacionales, dominados por experimentadas empresas de las potencias industriales. Nuevamente las estadísticas demuestran que estas potencias son el mejor mercado para la producción especializada de los países industriales de menor capacidad económica, como España, Noruega, Yugoslavia, Finlandia y Canadá. La explicación de esto es que la competitividad internacional de las industrias de bienes de capital de las grandes potencias —principalmente Estados Unidos, la República Federal de Alemania, Francia y el Reino Unido— tiende a disminuir por sus elevados costos de fabricación. Además, las grandes empresas transnacionales prefieren utilizar las plantas instaladas en sus países de origen para la fabricación de los productos más elaborados dejando la producción de los artículos sencillos a sus filiales en los países menos desarrollados, o a empresas independientes radicadas en los mismos.

En resumen, en el estudio se señala que existe mercado interno y externo para los bienes de capital que se fabriquen en México. En efecto, una parte importante del mercado interno es el sector público, cuya demanda anual de maquinaria y equipo es superior a la oferta de varias plantas de diferentes especialidades. En cuanto al mercado externo, existe la posibilidad de negociar y aprovechar los canales de comercialización de las empresas transnacionales que tienen filiales en el país, para enriquecer el intercambio de sus productos, y aprovechar la oportunidad para fabricar tanto productos sencillos cuanto equipos con mayor grado de elaboración. También hay la posibilidad de introducir nuevos enfoques en el área de bienes de capital y concluir acuerdos de complementación con países latinoamericanos con un nivel de desarrollo similar al de México (Argentina y Brasil) para integrar un amplio mercado regional sobre la base de satisfacer la demanda de otros países de la región que aún no producen maquinaria.

Además, el mercado norteamericano, que es el mayor de bienes de capital en el mundo, está abierto. Anualmente Estados Unidos importa volúmenes considerables de maquinaria y equipo de países europeos y de Japón. México podría situar en la frontera estadounidense muchos de esos artículos, con un costo de transporte mucho menor.

Por otra parte, el país tiene recursos suficientes para desarrollar determinadas líneas de bienes de capital. La industria siderúrgica mexicana tiene capacidad instalada para producir hasta diez millones de toneladas de acero y posibilidades de duplicar esta producción en un plazo relativamente breve. Existen instalaciones metalmecánicas suficientemente

flexibles para adaptarse a la fabricación de productos más complejos que los que ahora se elaboran. Hay facilidades para adquirir tecnología especializada de las transnacionales que operan en el país. Se dispone de abundante mano de obra que sólo requiere una rápida y adecuada capacitación y se cuenta con recursos financieros que ahora se emplean en onerosas importaciones de maquinaria y que podrían utilizarse para crear industrias nacionales de bienes de capital.

El estudio menciona algunas líneas de producción de estos bienes, que merecen atención prioritaria por las condiciones que ya existen para fabricarlos y por las facilidades de mercado de que disponen.

Estas líneas son:

1) Maquinaria y equipo para la generación y distribución de energía eléctrica: transformadores de potencia, de distribución y de medida; motores y generadores; aparatos de corte y seccionamiento; aisladores.

2) Calderería y maquinado pesados: recipientes de alta y baja presión, reactores, calderas, evaporadores, cambiadores de calor, torres de transmisión eléctrica, turbinas hidráulicas, compuertas para diques y tuberías de alta presión.

3) Máquinas-herramientas para metal: tornos de todos tipos, fresadoras, taladros, prensas, dobladoras y cizallas.

4) Camiones, tractores y máquinas para el movimiento de tierra y perforación (todos éstos se producen ya en el país pero requieren mayor grado de integración nacional).

5) Maquinaria para industrias específicas: máquinas para molinería, para la industria del vidrio, la azucarera y otras.

6) Equipos de electrónica profesional: equipos para comunicaciones alámbricas e inalámbricas y para transmisiones de televisión; instalaciones de radionavegación, instrumental electrónico y equipos de procesamiento de datos electromédicos y científicos.

7) Válvulas, bombas y compresores para las industrias de proceso (química, petroquímica, petrolera, del cemento, del papel, etc.) y para la infraestructura (riego, agua potable, gas, etcétera).

8) Maquinaria agrícola de todas clases.

Después de analizar las condiciones del mercado nacional e internacional de bienes de capital, así como las características de la oferta interna de los mismos (conocidas estas últimas a través de una encuesta directa realizada entre los productores), en el estudio se establecen metas de expansión para líneas de productos, a las que se asigna prioridad por sus mejores posibilidades de fabricación y de mercado. Asimismo se sugieren varias medidas de carácter general para asegurar el logro de dichas metas. Las medidas propuestas son:

1) Otorgar un carácter prioritario al desarrollo eficiente del sector de bienes de capital, considerándolo como un proyecto de interés nacional.

2) Establecer un fondo de financiamiento de los bienes de capital que permita superar los problemas financieros que limitan su desenvolvimiento.

3) Establecer un sistema de compras del sector público, concebido específicamente para promover la industria de bienes de capital.

4) Capacitar mano de obra con objeto de cumplir las exigencias de esta industria.

5) Eliminar gradualmente los permisos de importación y establecer, cuando fuere el caso, nuevos niveles arancelarios para los bienes de capital y sus insumos básicos, en vista de que la modificación cambiaría ofrece en estos momentos una mayor protección a los productores del país.

6) Modificar la política comercial de los bienes de capital a fin de adecuarla a la nueva concepción del desarrollo de esta actividad productiva, que intenta hacer exportaciones selectivas, tanto en el caso de productos cuanto en el de mercados.

7) Fortalecer la capacidad de innovación tecnológica del país, con objeto de alcanzar los niveles y calidades productivos previstos en el proyecto.

8) Abaratar los costos y alentar la creación y ampliación eficiente de establecimientos productores de insumos tales como fundición ferrosa, forja, fabricación de engranes, componentes hidráulicos, eléctricos, electrónicos y conformados de chapa fina, con los propósitos de crear bases adecuadas a las metas propuestas para la producción de bienes de capital y de contribuir a superar obstáculos tecnológicos derivados de las insuficiencias de los actuales fabricantes de artículos intermedios.

9) Establecer los mecanismos institucionales apropiados para fortalecer y concretar el proyecto nacional de bienes de capital.

El estudio está acompañado por un apéndice metodológico y abundante material estadístico sobre aspectos generales de la economía mexicana, el comercio exterior, la industria de transformación, el mercado mundial y latinoamericano de bienes de capital, la demanda interna de productos metalmeccánicos y de bienes de capital, la oferta nacional de productos metalmeccánicos y de bienes de capital, las características de la industria mexicana de maquinaria y equipo y las proyecciones de la oferta y la demanda del sector metalmeccánico. *Agustín Hernández Montaña.*

---

## LOS TODAVIA DESCONOCIDOS RECURSOS NATURALES DE MEXICO

---

Angel Bassols Batalla, *Recursos naturales de México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1976, 345 páginas.

Al llegar a su sexta edición, corregida y aumentada en relación con las precedentes, este libro monográfico sigue

siendo el más importante en su género. En esta ocasión ha sido actualizado con datos de 1975 y 1976.

El libro tiene un propósito parcialmente didáctico. Se inicia con una primera parte teórica, que permite obtener el conocimiento mínimo para la comprensión y el manejo de los conceptos fundamentales que se usan en todo el cuerpo de la obra.

La exposición sobre el carácter de los recursos naturales abarca desde su definición hasta la apreciación de la influencia de la naturaleza en la sociedad humana. El autor afirma que el espacio geográfico que ocupa una civilización no depende tanto del clima o de los recursos del medio, cuanto de las necesidades de la población y de los instrumentos materiales de que dispone para la explotación de dichos recursos. Cada etapa de la historia o de la prehistoria del país muestra que los grupos humanos han vivido donde su organización social y sus medios de producción les permitían residir, desde sus tiempos de cazadores o recolectores trashumantes en el norte y el noroeste, hasta que llegaron a ser agricultores sedentarios de una sociedad estratificada, como la que existió en las altas mesetas del centro del país.

Bassols también examina las condiciones en que se desarrolló la exploración y el aprovechamiento de los recursos naturales durante la Colonia, el México independiente y el México posrevolucionario, con sus nuevas perspectivas. Estimamos que el autor debió haber concedido mayor extensión a la parte de la obra en que aborda la historia del uso de los recursos naturales. Nos parece que incluso este tema merece libro aparte, pues es uno de los renglones más importantes de la historia económica del país. Al contar con ese conocimiento, se podrán tener términos de comparación y de análisis crítico para no incurrir en algunos de los errores del pasado.

No es posible generalizar, como lo hace el autor, sobre la destrucción ecológica en la época prehispánica. Hay datos como los siguientes: Motolinía habla del azolve de los lagos del valle de México, ya en los primeros años de la Conquista; Morley, el mayista, consultó con agrónomos norteamericanos sobre el sistema de roza en la agricultura prehispánica, quienes lo consideraron como el único posible; los indios se preocuparon por dividir las aguas dulces de las saladas mediante albarradones en el lago de Tezcoco, y los jardines botánicos y viveros, como los de Oaxtepec, eran desconocidos en Europa en el siglo XVI. Por su parte, el arado español y la deforestación originada por la construcción de minas y ciudades en la Nueva España, causaron verdaderos estragos.

Conviene señalar un hecho grave, barómetro de la situación de atraso científico y técnico en que se encuentra nuestro país: en el período 1967-1976, cubierto por las ediciones de este libro, no ha mejorado el conocimiento geoeconómico de sus recursos, pues éstos no se han explorado sistemáticamente ni hay visos de que eso se haga conforme a un plan nacional. No hay respuesta a la pregunta: ¿cuáles son los recursos potenciales de México? Tampoco a otra básica y elemental: ¿cuáles son los recursos que ahora mismo están en explotación, y en qué medida se usan? El autor hace notar que frecuentemente hay datos incompletos

y contradictorios; que esta situación, en suma, lo obliga a no intentar ni siquiera el remedo de un catálogo exhaustivo. Lo que él realiza cabalmente es una exposición crítica de los recursos conocidos de primera importancia, muy relacionados entre sí, para los que hay datos debidamente clarificados.

Anotemos de paso que el desconocimiento de los recursos de una nación no es raro en el mundo de Occidente. En efecto, puede haberlo aun en países muy desarrollados, pues se mantiene el secreto profesional o industrial de las investigaciones, propiedad de las sociedades mercantiles que las llevan adelante, aunque estén autorizadas por concesiones gubernamentales. En el caso de México no debe extrañar tal situación precaria, porque aun en cuestiones de menor importancia hay un desconocimiento generalizado, que no se enmienda. Por ejemplo, no hay consenso entre los geógrafos sobre las dimensiones reales del llamado valle de México, pues algunos incluyen dentro de esta cuenca, que fue en principio endorreica, las subcuencas de Apan, Tecocomulco y Tochac, que pertenecen a estados colindantes con el Distrito Federal.

Si en una región como el valle de México, que está a la mano de todos los organismos universitarios, oficiales y particulares que se ocupan de la geografía, hay controversias sobre asuntos elementales, ¿cómo serán las que versen sobre asuntos de verdadera envergadura? En efecto, la incógnita de los recursos naturales de México aumentó con la adición al territorio de la zona marítima exclusiva: 200 millas de ancho por una longitud de 10 000 kilómetros de los litorales mexicanos, lo que en conjunto es superior a la superficie continental e insular del país.

Al geógrafo Bassols, especialista en asuntos económicos, con grados académicos en universidades nacionales y extranjeras, con una importante obra realizada en México y muy conocido en los círculos profesionales, debe reconocérsele autoridad fehaciente en lo relativo al desconocimiento de nuestros recursos naturales. Los capítulos más importantes de su libro, desde el punto de vista crítico que adopta, son los que tratan de los recursos climáticos, hidrológicos, de suelos y de vegetación y fauna (capítulo III); los recursos minerales y petroleros (capítulo IV), y el capítulo V, que trata los temas sobre el estudio y uso de los recursos naturales y de protección de la naturaleza.

Al estudiar los recursos climáticos nos impresiona la afirmación de Bassols, basada en estudios especializados de diversos autores,<sup>1</sup> de que en un país donde existe tanta sequía no haya una política nacional sobre el aprovechamiento de las aguas pluviales. Las lluvias son precarias por insuficiencia, o por su variación errática, en la mayor parte del territorio nacional. En un país como México, en donde se requiere tanto del líquido elemento, se desaprovecha un volumen considerable de aguas pluviales, necesarias para uso humano, para la industria y para la regeneración de su ecología que, sin incurrir en exageraciones, es una de las más destruidas del mundo.

1. Gonzalo Blanco Macías y Guillermo Ramírez Cervantes, *La conservación del suelo y el agua en México*, Instituto Mexicano de Recursos Naturales No Renovables, México, 1966.

Conviene advertir que el tono de este libro no es pesimista. Se reconocen las prospecciones valiosas llevadas a efecto por organismos, oficiales o no, de reconocida capacidad, como el Instituto del Petróleo, tanto más que ya han sido comprobadas por sus resultados alentadores. Asimismo, los dictámenes de los especialistas son cada vez más considerados y puestos en obra, como es el caso de los geógrafos que recomendaron el cierre del golfo de California por consideraciones que lo particularizan como mar interior.

El capítulo V es especialmente sugerente, pues expone los problemas de la cuenca de México, los avances y problemas en la lucha contra la contaminación en la región metropolitana, los asentamientos humanos y las leyes respectivas. Los recursos naturales y saqueos en Baja California, las sequías e inundaciones, la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y el uso de recursos naturales, la zona económica exclusiva de 200 millas y la explotación de sus recursos.

La lectura de esta obra refleja la lucha de un espíritu lúcido por la liberación económica y el progreso de México, no sólo mediante el uso de la mejor técnica, sino también por la aplicación de las leyes y el respeto a las tradiciones de la Revolución mexicana. La prosa en que está escrito este libro, por otra parte, nos parece insuficientemente didáctica, pues debería ser más clara y directa. Lo sencillo no quita lo profundo, y así conquistaría más lectores. *Luis Córdova*.

---

## RESCATE DE UN TESTIMONIO DEL MARXISMO POLACO

---

Andrzej Stawar, *Libres ensayos marxistas*, Ediciones Era, México, 1977, 223 páginas.

Edward Janus nació en Polonia en 1900 y falleció en París en 1961 y escribió bajo el seudónimo de Andrzej Stawar. Los ensayos contenidos en el libro que se reseña fueron traducidos al francés por Jerzy Warzawski y publicados por Maisons-Laffitte (editorial que publica las colaboraciones de varios escritores polacos) en 1970. La versión en español corresponde a José de la Colina.

En el prólogo a la edición francesa Jerzy Warzawski escribió que “el libro de Stawar, cualesquiera que sean su parte de verdad y parte de error, le pareció al traductor que era precioso como testimonio de un hombre que, en las peores épocas, buscaba la justicia y la verdad”.

Citando al escritor Paul Hostowicz, el traductor polaco escribe que en Stawar “el marxismo conserva algo de los tiempos revolucionarios, en que aún no era la doctrina del partido en el poder, sino una disciplina crítica que servía para conocer los fenómenos sociales y buscar caminos hacia el porvenir”.

En efecto, lo primero que llama la atención en esta obra es el título. ¿Por qué libres ensayos marxistas? Se desprende que el autor, justificadamente, supone que hay un marxismo encadenado, dogmático, amordazado por el stalinismo y el

neostalinismo. En consecuencia Stawar se instala en las posiciones del marxismo, pero de un marxismo sin cortapisas ni restricciones. Si alguien actuó con libertad dentro de la teoría, ése fue Marx. Esta actitud es la que intenta rescatar Andrzej Stawar.

En 1933, cuando Stawar tenía 33 años, el partido comunista polaco, que apenas contaba con 20 000 miembros, fue prohibido por la dictadura del mariscal Pilsudski, desgarrado por largas querellas internas y perturbado por las purgas en la Unión Soviética. Finalmente, el Komintern lo disolvió en 1938, acusándolo de traición. Varios comunistas polacos, compañeros de Stawar en la *Revista Literaria Mensual*, murieron en la Unión Soviética víctimas del stalinismo.

En ningún momento dejó Stawar de ser un filósofo marxista. Siempre fue partidario de una posición libre y nunca compartió los puntos de vista de los antisoviéticos, de quienes le separaban profundas diferencias ideológicas y psicológicas. Mientras los predecesores de Soljenitzin rechazaban el marxismo y la ideología socialista, Stawar dirigía sus críticas hacia los errores de una administración y una burocracia deshumanizadas por el stalinismo, nunca hacia las bases sociales de un sistema cuya finalidad es buscar la felicidad general dentro de una sociedad sin clases.

La protesta de un intelectual es un elemento importante en la lucha política, pero éste debe asegurarse de que sigue los dictados de su conciencia y de que su actuación no sea aprovechada por grupos políticos contrarios a la imagen que el propio intelectual tiene del bien, la justicia y la legalidad. En su papel de intelectual, Stawar criticó las acciones de las autoridades soviéticas y protestó contra aquellas medidas que consideraba erróneas.

Frente al intento de la llamada prensa liberal por meter en un mismo saco a los “estados totalitarios”, Stawar respondía: “la revolución rusa, dígame lo que se diga de su desarrollo posterior, fue un fenómeno extraordinariamente rico en ideas y en posibilidades que se debían sobre todo al marxismo y que están muy lejos de haber sido agotadas”.

Lo que acontecía en la literatura en el decenio de los treinta tampoco podía serle indiferente. En el ensayo *La crisis de la literatura soviética*, el autor ataca los métodos de presión administrativa utilizados por la llamada “cultura proletaria”, y dice que “un autor que nunca había sido proletario, que no solía conocer ni amar al proletariado, debía presentar en la literatura el verdadero rostro de éste”. Con la instauración del realismo socialista “el principio de la dirección de la literatura por medios administrativos reinó totalmente”. En consecuencia —escribía Stawar en 1938— “los hombres que ‘hicieron octubre en el arte’ comparten hoy la suerte de aquellos que hicieron la revolución del octubre político”, es decir, ambos eran reprimidos o aniquilados por el stalinismo.

Entre los ensayos que se comentan destacan los dedicados a analizar varias obras de Trotsky. Es de sobra conocido que este gran revolucionario no apreció la importancia decisiva del movimiento bolchevique, del cual se alejó durante años, pues se le unió apenas en 1917. Preocupado por la teoría, Trotsky se dejó “comer el mandado” por Stalin, quien

pronto controló el aparato burocrático del partido comunista. Paralelamente, mientras Stalin luchaba por el triunfo de la revolución socialista en la Unión Soviética, Trotsky se perdía en el utopismo de la revolución universal.

Sin embargo, es innegable que Trotsky fue muy lúcido en cuestiones teórico-políticas, de importancia no sólo respecto a Rusia sino a la situación mundial. Una de ellas es su crítica al *sustituisimo*, en el que —escribía Trotsky— el partido *sustituye* a las masas, el comité central al partido, el buró político al comité central y el secretario general del buró al buró mismo. También es importante su tesis sobre la *revolución permanente*.

Asimismo, es ampliamente reconocida su capacidad organizativa. Quizá fue el hombre ideal para echar a andar la maquinaria revolucionaria en los momentos más arduos, como lo demostró al estar al frente del Soviet de Petrogrado en 1905 y en 1917. La organización del ejército rojo fue admirada incluso por Hitler “con gran escándalo para quienes lo rodeaban”. También “supo crear —escribe Stawar—, sobre una base de veteranos y mercenarios, un poderoso equipo que, después de la toma del poder, se consolidó en la forma de un partido de tipo nuevo que tenía el monopolio exclusivo del poder y de la acción política”.

En el ensayo sobre la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky, Stawar analiza concienzudamente los aspectos nega-

tivos y positivos del gran pensador ruso. Su análisis lo llevó a concluir que habría grandes similitudes entre el stalinismo y el trotskismo, por lo cual, en más de una ocasión, los metió en el mismo saco.

Otro texto que destaca es el intitulado *Bonapartismo y fascismo*. Cabe recordar que el bonapartismo (o cesarismo) es un concepto utilizado por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y por Gramsci, que explica la *autonomía relativa* que adquiere el Estado cuando se equilibran las clases sociales y, por tanto, son incapaces de tomar el poder. En tales condiciones, sin dejar de representar intereses de clase (por ejemplo, en Francia a los campesinos parcelarios), el Estado se apodera de las instituciones burguesas tradicionales (asamblea, ejército) y reprime al proletariado. También en este texto Stawar glosa los escritos de Trotsky y señala sus aciertos y errores.

En los diversos ensayos el autor prodiga menciones a la historia y las luchas políticas de Polonia, con lo cual aumenta el interés del libro.

En la actualidad abundan las publicaciones a favor o en contra del marxismo. Rodeados como estamos en Occidente más de las últimas que de las primeras, sean bien recibidos libros como el del filósofo polaco, que contribuyen a esclarecer aspectos poco conocidos de la historia política de los países socialistas. *Graciela Phillips*.

## obras recibidas

Banca Commerciale Italiana

*Il siglario mondiale di enti e imprese economiche* (diccionario mundial de siglas), Nucleo Editoriale, Banca Commerciale Italiana, Milán, 1977, 1253 páginas.

Departamento de Pesca

*Plan nacional de desarrollo pesquero, 1977-1982*, Departamento de Pesca, México, 1977, 287 páginas.

Departamento de Pesca y Secretaría de Programación y Presupuesto

*Plan nacional de desarrollo pesquero 1977-1982. Diagnóstico, pronóstico y política pesquera*, Departamento de Pesca, México, 1977, 98 páginas.

V.K. Dmitiev

*Ensayos económicos sobre el valor, la competencia y la utilidad* (trad. del ruso: Víctor Testa), Siglo XXI Editores, México, 1977, 212 páginas.

Irene L. Gendzier

*Frantz Fanon. Un estudio crítico* (trad. del inglés: Agustín Contin), Serie Popular Era, núm. 44, Ediciones Era, México, 1977, 390 páginas.

Valentín Hernández Acosta

*Apuntes para la nacionalización de la industria petrolera*,

Col. La Alquitrana, núm. 5, Ministerio de Energía y Minas, Caracas, s.f., 55 páginas.

Jorge Pinto Mazal (comp.)

*Régimen legal de los medios de comunicación colectiva: lecturas básicas*, Serie Lecturas, núm. 5, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, 405 páginas.

Francisco R. Sagasti

*Tecnología, planificación y desarrollo autónomo*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1977, 158 páginas.

Guillermo P. Salas

*Carta y provincias metalogenéticas de la República Mexicana*, publicación 21E, Consejo de Recursos Minerales, México, 1975, 242 páginas y mapas (aportación de México a la *Carta Metalogenética de Norte América*).

Anthony Sampson

*Las siete hermanas. Las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado* (trad. del inglés: Fernando Quincoces), Grijalbo, Barcelona, 1977, 417 páginas.

Julio Silva Colmenares

*Los verdaderos dueños del país. Oligarquía y monopolios en Colombia*, Fondo Editorial Suramérica, Bogotá, 1977, 343 páginas. □